

De la Tragedia al Arte: La Chispa Original

Eva Cogliolo

*“Art, like morality, consists in drawing the line somewhere”.
(El arte, al igual que la moral, consiste en trazar una línea en algún lugar)
G. K. Chesterton*

En el eterno bastidor donde se entretejen paradojas, lo tangible y lo visible convergen, se entrelazan, se anudan en un cautivante juego de antítesis con sus antónimos perfectos. Si inicialmente pudiéramos sucumbir ante la ilusión de que el vacío es una mera ausencia y la línea es el umbral donde se traza un límite, probablemente la exposición *La línea que sostiene el vacío* de Félix Toranzos nos invite a redefinir múltiples premisas.

Precisamente, uno de los aspectos más destacados de la exposición de Toranzos en la Galería Matices radica en la fuerte intención de dotar de nuevos sentidos a conceptos establecidos.

Desde sus primeras propuestas artísticas, Toranzos ha dejado entrever sus afinidades e inquietudes, las cuales se han erigido como pilares a lo largo de su trayectoria. Su pasión inquebrantable por la pintura y el dibujo, su aprecio por los detalles arquitectónicos y la evocación al inexorable paso del tiempo, su habilidad para transmitir sensaciones a través del objeto y su apropiación estética de cierta iconología, son solo una muestra de los elementos que fluyen armónicamente en su obra.

El artista, cuya naturaleza podríamos describir como la de un coleccionista (de profesiones, de pasiones, de experiencias, de vivencias y de objetos en general), inicia el recorrido con una pintura digital intervenida por él mismo, protagonizada por la mano de Goltzius. Esta obra, con un meticuloso nivel de detalle, revela dos aspectos fundamentales: un acercamiento al infortunio original y un vínculo personal entre las identidades y experiencias de los implicados. Heindrick Goltzius, el aclamado artista neerlandés del siglo XVI, a muy temprana edad sufrió las terribles quemaduras de un incendio que dejaron su mano derecha dañada. Sin embargo, en la visión de Toranzos, esta adversidad se convierte en una metáfora terapéutica que integra sus propias dificultades motoras. Aunque a primera vista podríamos considerar este evento como un golpe cruel y trágico del destino, al explorar más a fondo la vida de Goltzius a través de los ojos de Toranzos, surge una verdad más profunda y desconcertante. La lesión, paradójicamente, no limita al artista, sino que le brinda una destreza y expresividad deslumbrantes, convirtiéndose en el catalizador de su creatividad. El fuego, que en un principio parecía causar un daño irreparable, se revela como la chispa que desencadena su grandeza.

¿Qué es lo que propicia esta rareza notable? ¿Por qué la adversidad puede convertirse en el motor que impulsa a alcanzar niveles inimaginables de grandeza artística? La respuesta yace en la capacidad innata del ser humano de transformar el dolor en una fuerza inextinguible. Pero hay más en juego. La tragedia, el caos, lo impredecible, son meros testimonios del mar de entropía en el que navegamos como seres humanos, esforzándonos en cada brazada por encontrarle un orden, una lógica, un patrón; instrumentos a los que Toranzos no puede negarse desde su pasión por el Renacimiento, las proporciones áureas, lo replicable y los números perfectos. Sin embargo, la fuerza ineludible e imponente de la naturaleza se hace presente constantemente, obligándonos a confrontar nuestras vulnerabilidades, reconocer nuestras

limitaciones y explorar nuestras sombras. Es allí donde, movidos por alguna especie de instinto de supervivencia o quizá por algo más profundo, tomamos el impulso necesario para trascender. En este proceso de búsqueda y hallazgo, el artista descubre una fuente de inspiración inagotable y establece una conexión íntima con su condición como humano, tomando consciencia de la fragilidad y de la no permanencia de la existencia, pero también de su capacidad de adaptación y transformación como ser mutable y cíclico.

El artista divide cuidadosamente su exposición en cuatro colecciones: *Ícaro*, *Ángel*, *Animales*, *Figuras* y *Órdenes Clásicos*. Utilizando a su vez grafito y tinta sobre papel y cartulina, pintura sobre tela y cartulinas recicladas, impresiones digitales intervenidas y una colección de piezas objetuales, resaltando mediante esta decisión la diversidad de su enfoque creativo, la simbología que comparte con el espectador y la reafirmación de su cosmovisión e intención artística a través de estos materiales. Es inevitable establecer comparaciones entre el reciclaje y la resignificación, así como entre la réplica del grabado de Goltzius y las líneas dibujadas por Toranzos. Además, en la obra *La Otra Casa de Asterión*, el artista nos invita a adentrarnos en su propio hogar, un laberinto personal e íntimo, a través de su representación gráfica.

En la serie *Ícaro*, el artista reafirma su enfoque al representar en tiempo real todas las técnicas y herramientas previas que hemos presenciado, esta vez con cuatro nuevos elementos protagonistas: soledad, tiempo, soporte y ausencia. A continuación, plasma cada uno de estos elementos en un lienzo independiente, inspirado en el mito del hijo de aquel arquitecto que, ansioso por volar cerca del sol, sufrió una fatal caída. Una vez más, la tragedia se vuelve protagónica en la escena.

Destaca notablemente, en esta colección, la tercera pieza denominada *Soporte*. Es inevitable preguntarse, ¿cuál es el verdadero soporte de Toranzos? Quizás nos precipitemos al asumir que el arte es el trasfondo de todo este escenario infinito. Pero al detenernos un poco más podemos extraer una reflexión más precisa aunque sea entrelíneas. En ese punto de partida en movimiento, donde éste se vuelve línea, la cual evoluciona en un recorrido, se encuentra implícito un diálogo filosófico. Este recorrido, a su vez, adquiere una función tanto de acción presente como de experiencia vivida. Para Toranzos, la línea podría ser una oportunidad para conectar el pasado con el presente y lo que aún está por venir. Es un juego con el vacío y el tiempo, una forma -paradójicamente, una vez más- no lineal de comprender la totalidad. Es la capacidad de alejarse del propio contexto y observarse, observar y contemplarlo todo desde una perspectiva externa.

El artista, apoyándose en su bastón como instrumento físico, nos presenta un arte vivo, completo y armónico, donde involucra al espectador en su imagen, quietud, movimientos, discurso y líneas, todo dentro de su espacio vacío. Dharma Lok dice: "La forma es vacío y el propio vacío es forma"¹. Dicho vacío, a su vez, alegando a la acotación del curador Alban Martínez Gueyraud, es algo que debe ser llenado. Así también, personalmente me atrevería a definir este vacío como una pausa, unos puntos suspensivos entre lo que fue y lo que todavía no es, un lugar donde el ser persiste en su estado latente en ausencia de todo lo demás, un absurdo cuántico donde todo es posible simultáneamente.

No podemos dejar de nombrar la segunda inspiración de la muestra, la obra del cineasta Peter Greenaway, que revela una obsesión ineludible por la perfecta armonía entre el lenguaje y la

¹ Dharma Lok To, 1995. Pág.71.

representación, la imagen y el texto. Desde los primeros minutos de su película, Greenaway confiesa abiertamente esta fascinación que impulsa su arte. En su obra cinematográfica, su protagonista, Goltzius emerge como un incansable buscador de la erótica, cuya necesidad de financiamiento lo lleva a tratar de persuadir a la corte sobre la importancia de explorar los momentos eróticos de la Biblia. En este arriesgado viaje, se sumerge en los territorios de la intimidad, el sexo, el pecado y la lujuria, temáticas a menudo condenadas tanto en su época como en la sociedad moderna.

Toranzos toma la pasión de ambos por la exploración filosófica y espiritual a los distintos contextos del ser humano; sin dejar de lado nunca la perfección estética, los colecta, reinterpreta y reinterpela. Emerge así una cuestión entre los límites de la moralidad y la importancia de la memoria (individual y colectiva), en volver una y otra vez a algo. ¿Qué es la memoria y cuál es su propósito? Recordar esencialmente. No olvidar lo aprendido. Volver a sentir.

Me deja, finalmente, una certeza y una duda: la certeza de que el ser humano, atemporal, encuentra su grandeza en medio de las adversidades y el caos, y la duda, por su parte, de hasta dónde podemos explorar nuestros límites en esta reinvención constante. ¿Existe un límite desde nuestra humanidad? ¿Cuál es el significado último de esta búsqueda desde la metáfora entre la línea y el vacío en la vida, y cómo el arte nos invita a redefinir nuestra relación con la intimidad, la vulnerabilidad y la reinterpretación en nuestro propio ser?

En conclusión, *La línea que sostiene el vacío* de Félix Toranzos nos sumerge en un mundo de colecciones y conexiones donde el pasado, el presente y el futuro se acercan. Con maestría en la atribución de significados, diálogos entre íconos e ideas, pintura y cine, memoria y narración, su obra nos estimula a indagar el espacio que habitamos y reflexionar sobre nuestra relación con el tiempo, el cuerpo y el entorno, generando una experiencia estética que trasciende la mera contemplación visual.